

ELEMENTOS PARA EL ANÁLISIS DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS LATINOS EN ESTADOS UNIDOS

*Leticia Calderón Chelius**

A mediados de los años ochenta, en todas las fiestas se escuchaba una canción, en ritmo de salsa, infaltable, se trataba de “Siembra” de Willy Colón y Rubén Blades, máximos exponentes de ese ritmo caribeño que más bailan los latinoamericanos alocados en Estados Unidos. La canción que acompañaba el ritmo de las caderas era un llamado a la conciencia política de los latinos, a la unión de las diferentes precedencias nacionales, para crear un frente político común: “Usa la conciencia latino, no la dejes que se te duerma, no la dejes que muera...”. Estos cantautores, tarareados entonces por todo mundo, ni en sueños hubieran imaginado lo que veinte años después ocurriría en las calles de más de una decena de ciudades de Estados Unidos. Calculados en millones, incluso por los más moderados, durante varias fechas, entre el 10 de marzo al 1 de mayo de 2006, se dieron cita migrantes del más amplio origen latinoamericano que conformaron algunas de las manifestaciones más numerosas en la historia estadounidense.¹

El caudal humano movilizó, manifestación transmitida a través de la televisión en todo el planeta deslumbró a los más incrédulos y llenó de optimismo a los más sensatos. El origen de la indignación que permitió que la respuesta a la convocatoria de la comunidad latina a hacerse visibles fuera tan amplia, se centraba en cuestionar la Ley Sensenbrenner, cuyo contenido esencial penalizaba a los migrantes indocumentados y buscaba mecanismos para militarizar la frontera.

Las marchas de 2006 son, como diría Elías Canetti, la muestra del poder de la masa, con su sentido lúdico, poderoso, omnipotente, para quienes participan en aquella. Es algo que marca la memoria, que deja huella para siempre. Sin embargo, en su sentido político, las marchas implicaron visibilizar a un sector de la sociedad que demanda “justicia para los migrantes” y esta presencia es el primer paso para reivindicar a cualquier grupo oprimido. Ser visto es existir, pesar en la memoria del otro. Pero

* Investigadora del Instituto Mora. Correo electrónico: <lcalderon@mora.edu.mx>. Este trabajo no hubiera sido posible sin la ayuda profesional en la elaboración de los cuadros analíticos de la maestra Nancy Pérez.

¹ “En escasos tres meses, de los primeros días de febrero hasta el 1 de mayo de 2006, pudieron contabilizarse 259 movilizaciones independientes e incontables «caminatas estudiantiles», en 43 estados de los 50 que componen la Unión Americana, en 158 ciudades distintas, incluyendo Washington, D.C., porque en éstas hubo tres y más marchas durante este periodo. Los conteos más conservadores hablan de una suma de 3 millones 324 mil 256 participantes y los optimistas dicen que fueron 5 millones 58 mil 806, compuestos en su mayoría por indocumentados”. A esto hay que agregar el exitoso paro nacional del 1 de mayo, conocido como “Un día sin inmigrantes” (Ross y Concheiro, 2006: 6).

las marchas son sólo la punta del iceberg que revela un largo proceso de politización de los latinos en Estados Unidos, lo cual está muy lejos de interpretarse como un hecho espontáneo o coyuntural. Probablemente fue una especie de catarsis a una situación que provocó indignación de muchos de los que participaron, pero, para entender el contexto más amplio en que se da esta reacción masiva-festiva, hay una serie de coordenadas que ubican de manera más compleja el panorama político de la comunidad latina en Estados Unidos y las consecuencias que esto tiene para sus países de origen² y la política transnacional de los migrantes como actores políticos en su conjunto.

Coordenada uno: demografía e identidad política latina

Todos los expertos coinciden en que, a partir de la década de los ochenta, se registró un creciente aumento de la migración de la región latinoamericana.³ No sólo aumentó la migración de largo historial, como la mexicana, sino que se diversificó el flujo con migrantes de países con una tradición migratoria reciente, incluso escasa, como la migración de Sudamérica. Además, cambiaron los enclaves étnicos que durante años dividieron a algunos grupos, como los mexicanos en California y Texas, y los cubanos en Florida. Lo que ocurrió en los últimos cinco lustros fue un intercambio fenomenal de migrantes procedentes de diferentes países, insertándose en lugares que antaño ocuparon otros grupos, mezclándose o apropiándose de éstos. Las cifras muestran que este cambio fue significativo no sólo en el número sin precedentes de migrantes que han llegado a Estados Unidos, principalmente en los noventa, sino en la nueva conformación de una comunidad propiamente latinoamericana. Esta nueva comunidad latinoamericana no es un universo armónico, porque en realidad representa distintos desafíos, entre los que la definición misma del “ser latinoamericano” es, en sí misma, el tono de su complejidad. ¿Quién se identifica con una comunidad que incluye a oriundos de los distintos países de todo un continente?, ¿cómo delimitar las diferencias nacionales cuando el 70 por ciento de los latinoamericanos son mexicanos?, ¿cómo definir puntos de acuerdo obvios, si la diversidad cultural es una marca de distinción del grupo (por ejemplo, un número creciente de migrantes provenientes de Brasil no habla español, ni se reconoce en muchos de los mitos fundacionales de la América hispanohablante)? Así, la diversidad y las singularidades nacionales dentro de esta comunidad son motivo de diferencias y fricciones, pero también de un conocimiento del otro, que redundan en expresiones de tolerancia y solidaridad, lo que se observa claramente en el escenario político.

En ese contexto, en el que se conjuga el germen de una verdadera comunidad latinoamericana, en la que lo multclasista y multinacional parece superponerse a las

² Hay interpretaciones de la movilización política de cada comunidad, como en el caso de Chicago, vale la pena revisar el excelente texto de Ross y Concheiro (2006).

³ Según Elena Zúñiga, se puede decir que, a partir de los años setenta, estamos en “una nueva era migratoria”. Aunque estos autores reconocen que fue a mediados de los noventa cuando ese mismo flujo aumentó de manera contundente (Zúñiga *et al.*, 2006).

diferencias localistas que refrendan la disputa por los espacios entre grupos, que pelean por el mercado laboral restringido y exaltan las incipientes conquistas exclusivas de cada experiencia nacional.⁴ Por encima de estas persistentes diferencias, lo político, como escenario, se ha convertido en el canal a través del cual la marginalidad se reconoce como rasgo compartido para quienes se autodenominan latinoamericanos, más allá de su origen nacional, incluso, por su clase. Lo político se ha vuelto, además, la vía para demandar que la estrategia definida en la más alta cúpula del poder político estadounidense con el binomio seguridad nacional contra los extranjeros, luego de los ataques del 11 de septiembre,⁵ se flexibilice. Esto es parte de lo que las marchas del 2006 mostraron entre las predominantes banderas mexicanas y estadounidenses, pero que revelaban la diversidad de presencias latinoamericanas de todos los rincones de la geografía continental: de las argentinas a las uruguayas, de las bolivianas a las chilenas, del conjunto de banderas de cada país centroamericano, hasta la *verde-amarela* brasileña.

CUADRO I
LUGAR DE ORIGEN DE ALGUNOS GRUPOS DE LATINOS
EN ESTADOS UNIDOS (2000)

	<i>Número de migrantes en Estados Unidos (distintas nacionalidades)</i>	<i>Porcentaje en relación con la población del país de origen</i>
México	9.9 millones ¹	10.0
El Salvador	825 595	13.1
Colombia	521 180	1.2
Guatemala	488 125	4.3
Ecuador	305 180	2.4
Honduras	288 980	4.4
Perú	285 650	1.1
Brasil	225 760	0.1
Nicaragua	223 800	4.5
Guayana	214 475	4.3
Argentina	130 055	0.3
Uruguay	25 880	0.7
Chile	84 875	0.5

¹ Representan el 29 por ciento de los migrantes que llegan a Estados Unidos. Representan el 3.5 del total de la población estadounidense.

FUENTE: CELADE, "Migración internacional y desarrollo", en <<http://www.eclac.org/celade/migracion/>>.

⁴ La exaltación de las costumbres de cada grupo, como signo de distinción para la bonanza comercial del llamado "mercado de la nostalgia".

⁵ Sobre este tema se han escrito distintos materiales, lo significativo para nosotros es que esos hechos constituyen un "antes-después" en la política migratoria estadounidense, sobre todo en lo concerniente al debate en la opinión pública, que se ha intensificado debido a la necesidad de "proteger al país", blindando las fronteras y controlando a quienes radican en éste.

Todas y cada una de las banderas portadoras de una historia de éxodo migratorio individual-nacional, sumado a un proceso creciente a nivel regional-global, y que al llegar a Estados Unidos se insertó a una realidad que les dio identidad compartida: todos se volvieron inmigrantes.

A partir de estas movilizaciones, hubo un cambio significativo: se abrió la posibilidad de hablar de migrantes latinoamericanos, como término aglutinador de un grupo que comparte una experiencia y expresa su desacuerdo como grupo étnico respecto de la política estadounidense.

Este hecho derribó en Estados Unidos el añejo debate de la denominación de los extranjeros procedentes de Latinoamérica, sea como hispanos, o bien con los gentilicios correspondientes (mexicanos, puertorriqueños, salvadoreños, etc.), que muchas veces han servido más para exaltar las diferencias, refrendar los estigmas y prejuicios atribuidos a cada imaginario nacional, que contribuir a un conocimiento preciso sobre cada contingente nacional.

Resultó novedoso también que los migrantes siempre se han organizado políticamente, es más, hasta es posible afirmar que el quehacer político ha sido inherente al hecho mismo de migrar. En la historia política y de los movimientos en Estados Unidos, los grupos se han coordinado por medio de cabilderos étnicos, algunos muy exitosos e influyentes, como los irlandeses, italianos, judíos o cubanos. Lo que se suma a la forma de organización política tradicional de los migrantes como trabajadores, el sindicalismo.

Durante décadas, la participación de los sindicatos fue el medio de incidencia política más importante por parte de la clase trabajadora en Estados Unidos, que conoció momentos de gloria en la organización de los migrantes, principalmente en grupos de mexicanos, quienes lograron grandes convocatorias, movilizaciones históricas y conquistas que aún perduran. Sin embargo, en ambas formas de organización todavía prevalecía el origen nacional como rasgo de identidad y ésa fue, al mismo tiempo, su mayor fuerza, que en muchos casos subsiste en la política estadounidense de todos los niveles.

Lo novedoso de las marchas y su contexto se vincula con la trascendencia de lo local-nacional como eje aglutinador, como estandarte de lucha. La condición de ser migrante se antepone al origen nacional y crea un nuevo atributo de adscripción: “Ningún ser es ilegal, todos somos inmigrantes”. Este llamado rompe con décadas de organización grupal y apela a un sentido que trasciende el marco de la lucha nacional, porque se replicó, con las respectivas especificidades, en Madrid, Londres, París, Berlín y Copenhague. La marginalidad y exclusión se globalizó y adquirió el rostro de los migrantes extranjeros y sus familias.⁶

- La mayoría de los latinos que residen en Estados Unidos (el 63 por ciento) son inmigrantes, en decir, nacieron fuera de ese país. Aproximadamente el 19 por ciento pertenece a la segunda generación y el 17 por ciento restante a la tercera.

⁶ Véase Primera Cumbre de Comunidades Migrantes Latinoamericanas (2007).

- Las principales *nacionalidades que conforman la comunidad latina son* mexicanos, dentro del grupo de originarios de Centroamérica (El Salvador, Guatemala y Honduras), de latinos originarios de Sudamérica (Colombia, Ecuador y Brasil).
- *En el ámbito urbano o ciudadano*, las mayores poblaciones de latinos se concentran en Nueva York, Los Ángeles y Chicago.

Coordenada dos: cultura política y transición a la democracia

Uno de los elementos centrales del proceso político contemporáneo de los latinos en Estados Unidos tiene relación directa con sus países de origen. Sin considerar este elemento, es imposible tener una idea más completa del análisis de este proceso. A partir de los años ochenta, en casi todas las historias políticas nacionales de Latinoamérica empezó a haber cambios graduales de sistemas dictatoriales y autoritarios hacia una democratización paulatina, lo que permitió el surgimiento de nuevos escenarios de confrontación política, en los que se privilegia la vía electoral, incluso en los casos en que existían o existen situaciones paralelas de lucha armada, como la guerrilla en Colombia o en México, donde en 1994 se anunció la guerra abierta al gobierno por la vía armada por parte del EZLN.

Aun en estos casos, la vía electoral ha cobrado fuerza como el mecanismo de ejercicio político elemental para la alternancia de la clase política en cada país. Este nuevo escenario político (y las respectivas consecuencias en las distintas esferas) ha tenido efectos muy importantes en términos de la cultura política de los latinoamericanos. Así, algunas de las conquistas y demandas de los migrantes latinoamericanos tiene como referente el país de origen. Este hecho constituye una de las expresiones más novedosas del ejercicio político transnacional que protagonizan los migrantes en todo el mundo. Este nuevo marco político ha dado lugar a leyes con las que, prácticamente en todos los países del continente, se modificaron las leyes de nacionalidad, lo que de facto abrió la posibilidad a la doble o múltiple nacionalidad, tema antes vetado en los códigos de la ideología nacionalista, principalmente en países como México, con una fuerte carga histórica al respecto.⁷

Estos cambios flexibilizaron la noción de pertenencia, acotada a la noción clásica de ciudadanía y dejó de considerarse tabú la posibilidad de que los ciudadanos adquieran otra nacionalidad si es de su interés, beneficio o conveniencia. Este hecho ha tenido consecuencias inmediatas —aunque no exclusivamente por los cambios legales— en un aumento importante del número de latinoamericanos que opta por naturalizarse en otro país.⁸

⁷ Para un análisis detallado al respecto, véase Leticia Calderón Chelius, coord. (2004a).

⁸ El escenario más difícil de la migración y las nuevas leyes más severas contra los extranjeros, iniciadas en 1994 con la famosa Iniciativa 187 de California, fue uno de los elementos que ha propiciado el repunte del número de inscritos para naturalizarse.

CUADRO 2
LATINOS NATURALIZADOS EN 2004, POR PAÍS DE ORIGEN
(EN MILES)

México	63 840
Salvador	9 602
Cuba	11 236
República Dominicana	15 464
Jamaica	12 271
Haití	8 215
Guatemala	5 080
Colombia	9 819
Honduras	3 455
Brasil	4 074
Chile	1 142
Ecuador	5 616
Perú	6 980
Guayana	4 877
Nicaragua	3 444
Argentina	1 965
Uruguay	412
Total de cartas de ciudadanía otorgadas	537 134

FUENTE: Migration Policy Institute, <<http://www.migrationpolicy.org>>.

respecto de “los que se fueron”, antaño catalogados peyorativa y negativamente en la mayoría de sus países.⁹

Un elemento central de esta nueva participación política es que crea una dinámica de varios frentes, sin excluir un tipo de participación por encima de otro, es decir, la participación en el país de origen no descalifica la actividad política comunitaria en Estados Unidos. Esta experiencia muestra los grandes cambios en un ejercicio político transnacional sin precedentes, en cuanto a la magnitud que se le reconoce actualmente, tanto por el número de personas involucradas, como, sobre todo, por los efectos que dicha participación tiene (basta mencionar de nuevo las marchas de 2006). En este punto, hay un hecho insoslayable: la política se constituye como un espacio de integración de un universo tan disímulo como “los latinoamericanos”, cada grupo nacional tiene una forma, una intensidad y un nivel de participación

⁹ Un debate sobre este punto es el hecho de que los migrantes como conjunto se han vuelto un botín apetecible para varios grupos, sean gubernamentales, privados o “filantrópicos”, los cuales ven en su potencial electoral y económico (por el envío de remesas) una oportunidad de ganancia. Distintos analistas enfatizan la necesidad de dejar esta óptica oportunista y valorar las aportaciones económicas, sociales, políticas y culturales de los migrantes, sin buscar provecho personal o grupal.

política explicable sólo en sus diferencias, en relación directa con su cultura política de origen.

Esto propicia que haya grupos más politizados que otros, o con una capacidad de organización más sobresaliente, como en el caso de los salvadoreños, quienes por el origen del flujo migratorio, producto de la intervención armada estadounidense y de la guerra civil en ese país, condicionaron su respuesta desde los marcos políticos, en relación con los bandos confrontados en su país. Hoy en día no es un marco de referencia para dicha comunidad la situación de su país de origen, ya que ha cambiado, pero lo que sí constituye un antecedente, con las obvias consecuencias, en el activismo de muchos de sus miembros.

Otras experiencias nacionales han sido más lentas —respecto de su trayectoria histórica migratoria— en generar una participación política más directa, lo que no quiere decir que el nivel de organización, como ocurre con los mexicanos, no existiera antaño, pero durante décadas tuvo más un sesgo nostálgico que de reivindicaciones políticas, salvo excepciones. De ahí lo novedoso de los procesos suscitados en esa comunidad, al igual que en cada caso nacional, sobre todo en el conjunto de la comunidad latinoamericana, vista como un todo.

Por tanto, diríamos que el escenario político del país de origen es un referente de reacción y movilización que despierta grandes pasiones entre los migrantes. Por ejemplo, la lucha por el voto en el exterior, en cada comunidad tiene una historia propia y adquiere una dinámica casi endogámica, en coyunturas electorales que atraen, principalmente, por obvias razones, al colectivo de cada nación.

Como muestra, nos referimos al caso de México con las primeras votaciones desde el exterior, que durante años fueron un foco de interés para grupos de activistas, analistas y la clase política mexicana y que, finalmente, luego de un largo debate, se reglamentó cómo ejecutarlas. Ese proceso cuenta con una historia especialmente interesante a los propios mexicanos, lo mismo que en otros casos en los que el voto en el exterior aún no se reglamenta, como ocurre en Chile o Uruguay, moviliza a sus ciudadanos para demandar este derecho. Sobre el caso mexicano, aquí sus resultados en lo que constituye la primera elección en la que hubo votaciones desde el exterior en 2006.

Ecuador también tuvo su primera elección desde el extranjero en 2006, con un procedimiento muy diferente en lo logístico, al que se desarrolló en México, lo que permitió, posiblemente, una mayor participación ciudadana, que convocó a ecuatorianos dispersos en todo el mundo, en largas filas a la espera de poder votar no sólo una vez, sino incluso en la segunda vuelta, tal como o establece la ley electoral ecuatoriana. De tres millones de ecuatorianos radicados en el extranjero, 143 352 se inscribieron para votar.¹⁰

Vista desde esta perspectiva, la política en el país de origen es un elemento indispensable en esta nueva geografía política trasnacional, que va desde la con-

¹⁰ República Dominicana tuvo su primera votación desde el exterior en marzo de 2005. Brasil convocó a sus ciudadanos en el extranjero en octubre, para la primera y segunda vuelta electoral, práctica vigente en ese país desde 1989.

CUADRO 3
 VOTACIÓN DE MEXICANOS EN EL EXTERIOR EN LAS ELECCIONES
 NACIONALES DE JULIO DE 2006

<i>Población de origen mexicana radicada en</i>	<i>Total de la población</i>	<i>Total de votantes registrados</i>	<i>Total de votantes durante la jornada</i>	<i>Porcentaje de votantes en relación con el total de la población</i>
Estados Unidos	9 336 530	35 746	28 335	0.3
Canadá	44 190	861	823	1.8
España	20 949	1 238	1 108	5.2
Francia	6 360	509	309	4.8
Reino Unido	6 049	448	428	7.0
Italia	4 338	212	137	3.1
Suiza	2 863	188	151	5.2
Suecia	1 328	61	46	3.4
Brasil		44	32	
Japón	1 222	49	45	3.6
Australia	1 154	100	67	5.8
Argentina		58	39	
Alemania		393	368	

FUENTE: CEPAL, 2006.

solidación de formas de organizaciones sociales y culturales, que transitan a lo político a través de un “empoderamiento” de los migrantes como sujetos políticos reconocidos, hasta un cúmulo de nuevas leyes, pioneras a nivel internacional algunas de éstas, que brindan nuevas formas de participación y representación, a través de leyes locales, como en el caso de los estados de Michoacán y Zacatecas en México, así como en Colombia.¹¹

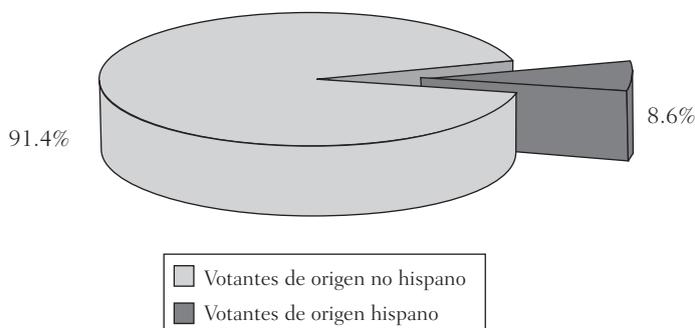
Coordenada tres: el poder (potencial) del voto latino

En 2006, las marchas del año fueron paralelas a la consigna vuelta realidad: “Hoy marchamos, mañana votamos”, que sintetiza la claridad de los liderazgos de la comunidad latina ante el desafío que la política estadounidense representa. Se trata

¹¹ Se trata de la primera elección estatal en la que se permite que los oriundos radicados en el extranjero voten (12 de noviembre de 2007). Salvo los casos portugués y español, no hay precedente para un ejercicio electoral de esta naturaleza. Véanse Malheiros y Peraza, respectivamente, en Calderón Chelius, coord. (2004a).

de la vieja ecuación de una alta demografía latina, sin contrapeso en lo electoral, largamente estudiada y que hasta ahora empieza a revertirse, no tanto por la vía del voto directo, sino más bien por el impacto de la movilización en las calles de millones de personas. El 7 de noviembre de 2006, durante las elecciones intermedias en Estados Unidos, el voto latino fue un ingrediente fundamental para definir el triunfo o fracaso de algunas candidaturas para la Cámara de Representantes y para el Senado. Los electores de origen latino (hispano en el argot electoral) representan casi el 9 por ciento de los votos del padrón estadounidense, lo que constituye, numéricamente hablando, un cambio muy importante en pocos años, pues de 2000 a 2006, aumentó en más de un punto porcentual el número de votantes potenciales. Este hecho no escapa a la observación de los partidos políticos, los cuales hacen proyecciones electorales considerando esta variable.

GRÁFICA 1
PADRÓN ELECTORAL ESTADUNIDENSE 2005



FUENTE: elaboración propia.

CUADRO 4
PERSONAS CON DERECHO A VOTAR 2000-2006
CIUDADANOS ESTADUNIDENSES DE 18 O MÁS AÑOS
(POBLACIÓN EN MILES)

<i>Año</i>	<i>Total</i>	<i>Hispanos</i>	<i>% total de hispanos</i>
2006	201 296	17 236	8.6
2004	197 005	16 088	8.2
2002	192 656	15 601	8.1
2000	188 173	13 940	7.4

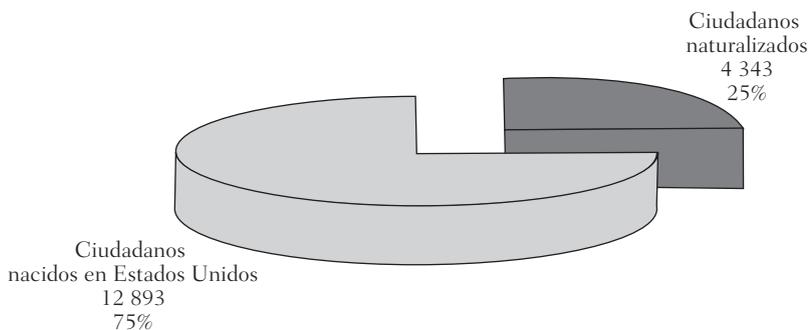
FUENTE: Pew Hispanic Center, <<http://pewhispanic.org/>>.

CUADRO 5
VOTANTES HISPANOS NACIDOS EN ESTADOS UNIDOS Y NATURALIZADOS

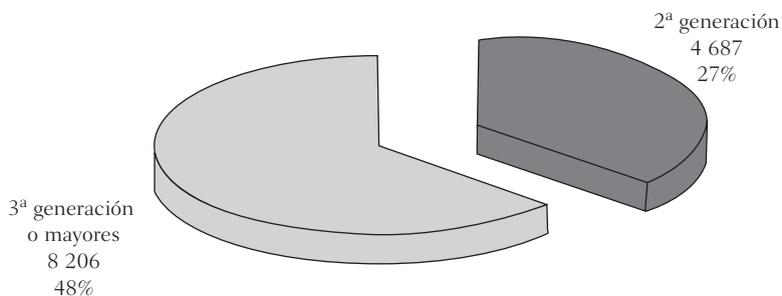
	<i>Total</i>	<i>Ciudadanos naturalizados</i>	<i>Ciudadanos nacidos en Estados Unidos Total</i>	<i>2ª gen.</i>	<i>3ª gen. o mayores</i>
2006	17 236	4 343	12 893	4 687	8 206
	100%	25%	75%	27%	48%
2004	16 088	4 026	12 062	4 163	7 898
Diferencia entre 2004 y 2006	1 148	317	831	524	307

FUENTE: Pew Hispanic Center, <<http://pewhispanic.org/>>.

GRÁFICA 2
VOTANTES HISPANOS NACIDOS EN ESTADOS UNIDOS Y NATURALIZADOS EN 2006
(MILLONES)



GRÁFICA 3
CIUDADANOS LATINOS NACIDOS EN ESTADOS UNIDOS EN 2006
(MILLONES)



Este punto adquirió una importancia distinta, vista a la luz del origen nacional, pues un 25 por ciento de este electorado lo conforman extranjeros naturalizados estadounidenses, sin que haya habido un repunte significativo entre 2004 y 2006 en la cifra de electores naturalizados. No obstante, en el conjunto de las generaciones, tanto los padres extranjeros naturalizados, como los hijos de la segunda y tercera generación, el componente de votantes aumenta de manera sostenida.

CUADRO 6
TENDENCIA DE VOTACIÓN POR CIUDADES DONDE SE REALIZARON MARCHAS

Chicago	<ul style="list-style-type: none"> • Cámara Baja. Ambos partidos tienen el mismo número de votos • Senado no hubo votación • Gobernador. P. Demócrata (50% de los votos)
Los Ángeles	<ul style="list-style-type: none"> • Cámara Baja. Ambos partidos tienen el mismo número de votos. • Senado. P. Demócrata • Gobernador. P. Republicano (56% de los votos)
Dallas	<ul style="list-style-type: none"> • Cámara Baja. A favor del P. Republicano • Senado. P. Republicano • Gobernador. P. Republicano (39% de los votos)
Phoenix	<ul style="list-style-type: none"> • Cámara Baja. A favor del P. Republicano • Senado. P. Republicano • Gobernador. P. Demócrata (63% de los votos)
Washington	<ul style="list-style-type: none"> • Cámara Baja. A favor del P. Demócrata • Senado. P. Demócrata • Gobernador. No hubo votación
Nueva York	<ul style="list-style-type: none"> • Tendencia a favor del Partido Demócrata • Senado. P. Demócrata • Gobernador. P. Demócrata (69% de los votos)
Atlanta	<ul style="list-style-type: none"> • Cámara Baja. A favor del P. Republicano • Gobernador. P. Republicano (55% de los votos)
Fort Myers	<ul style="list-style-type: none"> • Cámara Baja. A favor del P. Republicano • Senado. P. Demócrata • Gobernador. P. Republicano (52% de los votos)
Denver	<ul style="list-style-type: none"> • Cámara Baja. A favor del P. Demócrata. • Senado. No hubo votación • Gobernador. P. Demócrata (52% de los votos)
Tucson	<ul style="list-style-type: none"> • Cámara Baja. A favor del P. Demócrata • Senado. P. Republicano • Gobernador. P. Demócrata (63% de los votos)

* La tendencia en la Cámara Baja se obtuvo a través de la mayoría de distritos (de la ciudad específica) ganados por el partido.

FUENTE: "Election 2006", *The New York Times*.

La pregunta aquí es ¿la causa migrante qué tanto impacto directo tiene en estos votantes, que en muchos casos fueron un contingente importante de las marchas de la primavera de 2006? De acuerdo con los resultados, el impacto de las marchas fue directo, sobre todo si se observa en ciertas elecciones estatales y condales. Si cruzamos la experiencia de las marchas, aunado al 1 de mayo, “un día sin migrantes”, rastreamos los resultados en su impacto probablemente no en el voto directo de los electores latinos o en candidatos latinos, pero sí en algunos resultados electorales concretos, derivados de la posición que cada candidato tuvo respecto de los propios migrantes y las movilizaciones masivas a las que convocaron. Por ejemplo, varios republicanos que enarbolaron la campaña antiinmigrante como su objetivo más importante, no obtuvieron los dividendos políticos esperados. Algunos de ellos, como Rick Santorum, perdió la senaduría de Pensilvania, o John Hostettler, quien no llegó al Congreso de Indiana; lo mismo que Randy Graf, en Arizona. Por su parte, entidades tan polarizadas en este tema, como Arizona, obtuvieron triunfos y derrotas que traducen esa polarización.

Ciertamente las marchas provocaron consecuencias positivas y negativas en la opinión pública, pero lo central fue que abrieron el debate sobre las opciones de la sociedad y la economía estadounidense frente al tema migratorio, ubicándolo en una dimensión antaño exclusiva del debate de los anglos; ahora de interés y competencia de todos los miembros de la sociedad estadounidense.

Conclusiones (siempre preliminares) o las ironías de quedarse un día sin migrantes

La participación política de los latinoamericanos como grupo es una experiencia que ha de entenderse por el entrelazamiento de varios elementos: es imposible omitir la historia migratoria y la inserción en la sociedad estadounidense de cada conjunto nacional; asimismo, es imposible olvidarnos de la relación que cada comunidad tiene con su país de origen. También conviene considerar la experiencia política de cada comunidad, que como extranjeros se han organizado históricamente por medio de figuras como los cabilderos, los sindicatos y organizaciones civiles, lo que implica enfatizar el hecho de que la organización política es un rasgo inherente de la migración.

La novedad de la experiencia actual, en los albores del siglo XXI, es la capacidad de generar, por vez primera, un frente aglutinante de la comunidad latinoamericana, de manera más amplia y con repercusiones globales. Precisamente en este escenario político parece gestarse, por primera vez y más allá de idealismos pioneros, el sueño latinoamericanista, la base de una identidad latinoamericana.

Las diferencias nacionales se “atenúan” para dar paso a causas comunes que sólo en un contexto migratorio “igualan a los extranjeros más allá de su origen nacional”, e incluso de su pertenencia de clase. El lema “todos somos inmigrantes” cobra sentido en un contexto en el que ése es el rasgo distintivo del sujeto, por encima de otras características.

Es verdad que la marginalidad y vulnerabilidad aumentan en la medida en que se es más pobre, con menos recursos, pero la condición de migrante y extranjero, en momentos de efervescencia política, de respuesta a un llamado por un principio de justicia, iguala a quienes en su momento saturaron las calles con su presencia, así como a los miles y millones de seguidores y manifestantes de las marchas de la primavera de 2006, no sólo en Estados Unidos o en los países de origen de los migrantes, como la mayor sorpresa de estos nuevos tiempos.

Como balance de las movilizaciones políticas en varios frentes, diríamos que 2006 queda como testimonio de las demostraciones cívicas más impresionantes de las últimas décadas, únicas en muchas comunidades estadounidenses que no reconocen en su cultura política la toma de calles como expresión de lucha, menos aun si se trata de los que eran invisibles para los estadounidenses en general. Esta vez, de manera constante y consciente, había que verlos. Es cierto que las marchas no evitaron que se aprobara la construcción del muro fronterizo, que se dividiera la opinión de la sociedad estadounidense respecto del tema migratorio y que persistan gestos hostiles dentro de los mismos representantes políticos de ese país en relación con el asunto migratorio. Sin embargo, las marchas sí repercutieron de manera colateral en el plano más sensible de la política estadounidense: el electoral. Ahí donde el desafío de la comunidad latinoamericana como conjunto centra una parte de su estrategia para volcar el ímpetu y la energía de tomar las calles, en votos que se utilicen sagaz y estratégicamente en el ajedrez político estadounidense.

Las marchas de 2006 deben verse, paralelamente con las elecciones del reconocimiento en los países de origen (México, Ecuador, y un año antes en República Dominicana), que más allá de la coyuntura de ese año emblemático, fueron un anuncio de lo obsoleto del sistema político tradicional, que rechaza incluir más armónicamente a las minorías de extranjeros y, por el contrario, en algunos casos les declara abiertamente su hostilidad.

En varios frentes, muchas sorpresas nos depara el nuevo ciclo de participación política de los migrantes. El más visible, la presencia, aún no valorada del todo, es el potencial de convocatoria, organización y gestión en el ámbito de las cúpulas del poder político. El otro elemento es su potencial de réplica a escala mundial, a través de la convocatoria a tantos y tantos grupos de migrantes organizados que siguen con atención lo que sucede y esperan una señal. Después de encuentros tan intensos como la Primera Cumbre de comunidades migrantes latinoamericanas, realizada en Morelia, Michoacán, del 9 al 13 de mayo de 2007, que convocó a cientos de activistas y migrantes de distintas latitudes del orbe, es posible pensar que los vínculos entre grupos, anteriormente impensables de encontrarse, de reconocerse en una causa común, parece que llegaron como parte de los aires de los nuevos tiempos. Habrá que verlos, pues ya no son invisibles.

Fuentes

BADA, XÓCHITL, JONATHAN FOX y ANDREW SELEE

2006 *Invisible no More. Mexican Migrant Civic Participation in the United States*. Washington, D.C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars.

CALDERÓN CHELIUS, LETICIA

2004a *Votar en la distancia. Extensión de derechos políticos a migrantes. Experiencias comparadas*. México: Instituto Mora.

2004b “La nostalgia como poder político. Aproximaciones metodológicas para el estudio del ejercicio político de los migrantes”, *Enfoques* (Universidad Central de Chile), no. 3 (julio-diciembre): 35-60.

2006a “Del 10 de abril al 1 de mayo, historias y coincidencias”, *Revista MX Sin Fronteras* (Chicago), no. 29 (mayo): 12-15.

2006b “El estudio de la dimensión política dentro del proceso migratorio”, *Sociológica* (UAM) año 21, no. 60 (enero-abril): 41-74.

CANALES, ALEJANDRO, ed.

2006 *Panorama actual de las migraciones en América Latina*. Zapopan, Jal.: Universidad de Guadalajara-Asociación Latinoamericana de Población.

CASTAÑEDA, ALEJANDRA

2006 *The Politics of Citizenship of Mexican Migrants*. Nueva York: LFB Scholarly.

CEPAL

2006 *Migración internacional de latinoamericanos y caribeños en Iberoamérica: características, retos y oportunidades*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía de la CEPAL (julio): 24.

IMAZ BAYONA, CECILIA

2006 *La nación mexicana transfronteriza. Impactos sociopolíticos en México de la emigración a Estados Unidos*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

LANLY, GUILLAUME y M. BASILIA VALENZUELA, comps.

2004 *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en Estados Unidos. La política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*. Zapopan, Jal.: Universidad de Guadalajara.

PORTES, ALEJANDRO

2005 “Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes”, *Migración y desarrollo*, no. 4: 2-19.

ROSS PINEDA, RAÚL y LUCIANO CONCHEIRO

2006 “EU: un día sin inmigrantes, la liberación de los invisibles”, *Memoria*, no. 209 (julio): 5-15.

S.A.

2007 Primera Cumbre de comunidades migrantes latinoamericanas. Morelia, Mich.: 2007.

ZÚÑIGA HERRERA, ELENA *et al.*

2006 *Migración México-Estados Unidos. Implicaciones y retos para ambos países.* México: Conapo-Universidad de Guadalajara-CIESAS-Juan Pablos-El Colegio de México.